



RECIBO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

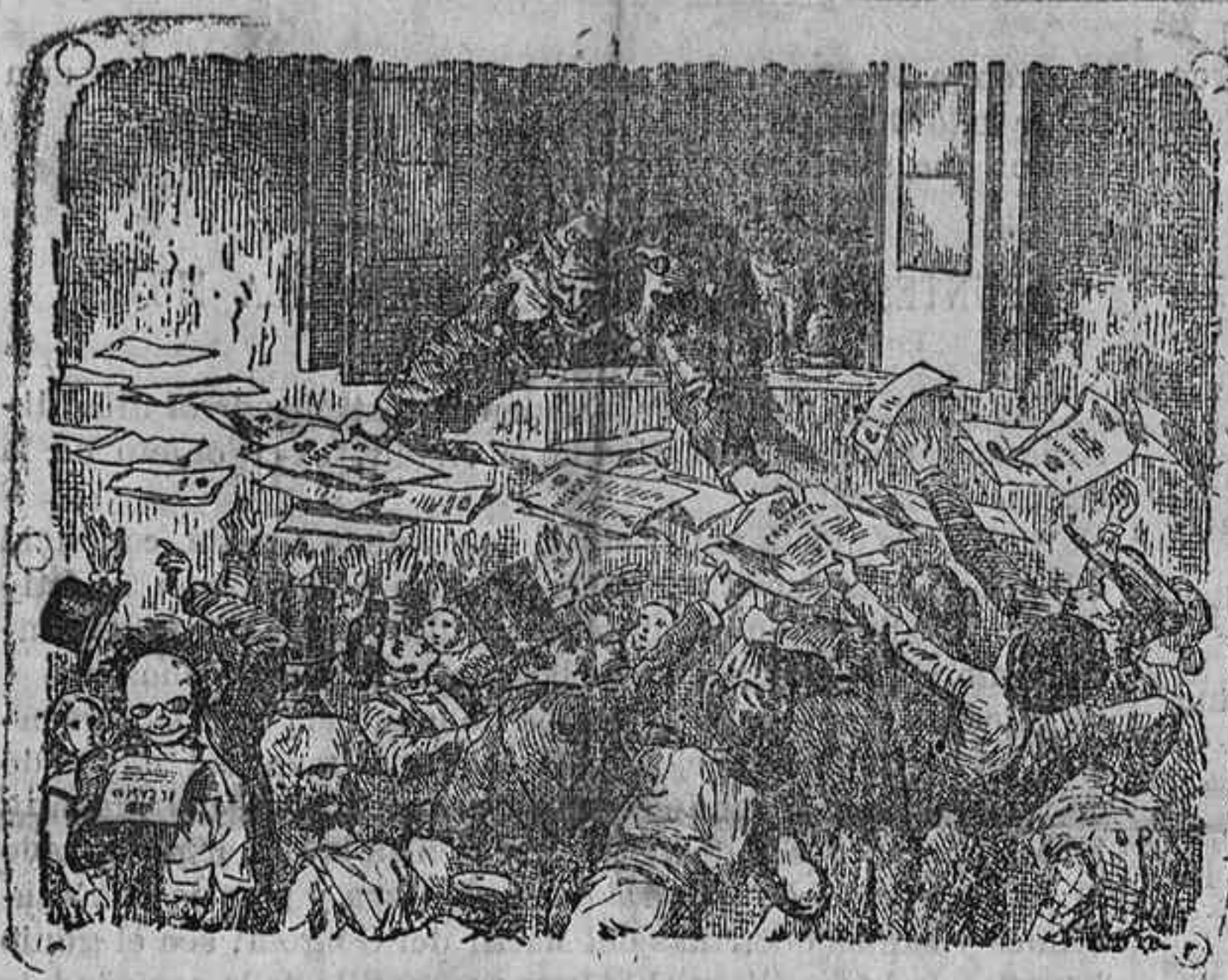
MADRID.

Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »

PROVINCIA.

Tres meses.	10 rs.
Seis idem.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

ESTANJERO.

Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses.	33 rs.
Un año.	70 »

FILIPINAS.

Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle de las Hilleras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

CARTA SEGUNDA Y ÚLTIMA AL REY.

Señor D. Fernando de Coburgo.

Muy señor mio y estimado viudo. Parece imposible que V. M. viviendo en el extranjero, y ocupándose poco ó nada de las cosas de España, sepa mas de ellas que los que aquí presumen de hábiles políticos y profundos diplomáticos, hombres que no caben en el pellejo de puro soberbios, y que se han figurado sin duda, que España les pertenece de derecho y pueden de ella hacer mangas y capirotos.

Vuestra majestad no quiere venir á ser nuestro rey; tiene razon que le sobra V. M. y si es aquella señora la que le ha aconsejado, felicito á V. M. por tener al lado tan buena consejera que, siendo guapa además, es una fortuna que por todos los tronos del mundo no debe cambiarse.

Hay aquí algunos señores que pretenden hacer creer que V. M. ha dado un bofetón á la nacion española; pero aquí estoy yo para defender á la nacion española, que no ha recibido tal ultraje, y á V. M. que lo que ha hecho ha sido solamente rechazar los propósitos de unos cuantos políticos de mogollon que se han figurado, sin duda, que tienen derecho á disponer del presente y el porvenir de España y aun de Portugal.

Pero no lo estrañe V. M.; en España los hombres políticos son, en su mayor parte, de esa fuerza; dan una en el clavo y ciento en la herradura; ellos hacen revoluciones, sin saber para qué; ellos disponen de la suerte del país, como si fuera su propiedad; ellos son la causa de los infinitos desastres que ha habido y habrá en España, que si fuera V. M. á contar el número de hombres muertos por culpa de los políticos de este país, y el de familias arruinadas por la ignorancia de los gobernantes de todas las épocas, y pudiera ver el estado en que se halla la industria y el comercio, doblemente se felicitaría V. M. de no haber querido aceptar un trono que tanta sangre costó levantar, que tanta sangre ha costado derribar, y que tanta sangre va á costar volverlo á levantar.

No juzgue V. M. al país por sus hombres políticos; en España hay pocos miles de personas que efectivamente se ocupan en política, que pretenden ser árbitros de la opinion del país y de sus destinos, de sus destinos sobre todo; pero el país no entra para nada en los desastres de esos politiquillos; el pueblo, cuando no hay libertad, se aguenta; cuando la hay echa una cana al aire y se entretiene haciendo guardias, dejándose mandar por los santones y contribuyendo al encumbramiento de unos cuantos que maldito el caso que le hacen, por mas que siempre están hablando del pueblo. La clase media, que no pertenece al presupuesto vive de la industria, de pequeñas rentas, de negocios, de artes, de la ciencia ó del comercio, se halla á tí suspiramos; la política, no la política, la politiquilla le absorbe todo, y no se piensa en otra cosa, y el que piensa en otra cosa se muere de hambre. La aristocracia... mas vale no hablar de la aristocracia; huye al menor peligro, y se gasta el dinero en el extranjero, lo mismo en tiempo de paz que de trastorno, y si el país no contase con otra ayuda, ya estaba fresco el país.

Crea V. M. que me alegro de lo sucedido, porque al fin y al cabo V. M. ha renunciado lo que todavía no se le ha ofrecido oficialmente, y así no puede gloriarse V. M. de haber desdoblado á esta generosa nacion; pero por poquito estos locos no le han ofrecido á V. M. ocasion de hacer ese desaire al país. Dios no ha permitido que suceda; si hubiera sucedido, el gobierno y las Cortes hubieran quedado en bonito lugar á los ojos de Europa.

Lo que sí asombrará á V. M. será saber que algunos de esos mismos señores que trataban por sí y ante sí de traer aquí á V. M. con aquella individua y los niños, si los hay, creen que todavía pueden convencer á V. M., y los que no lo creen, piensan elegir en reemplazo de V. M. á un sobrinito de V. M., que se llama el duque de Aosta, y está casado con una princesa de la Cisterna, muy buena moza, segun dicen los que la han visto.

Créame V. M., estos políticos están dejados de la mano de Dios, y si este poderoso señor no lo remedia, nos van á meter en algun lio muy gordo.

Antes de concluir, debo decir á V. M. que un diputado, el señor Castelar, que es la nata y flor de los republicanos, fami-

lia de que hasta ahora está libre V. M. en ese país, le llamó el otro dia en el Congreso principillo alemán, lo cual me parece que ha de hacer llorar mucho á V. M.

No quiero molestar mas á V. M.; acaso le llegará esta carta en el momento en que le esté cantando alguna balada alemana esa señora (e. p. b.), y no quiero distraer á V. M. Viva V. M. muchos años con su arreglito, y haga justicia á la nacion española que, si no hubiera sido por la intemperancia y comezon ibérica de esos políticos trasnochados, no se hubiese acordado para bien ni para mal del respetable nombre de V. M.

Y con memorias á toda la familia, y espresiones de Rivero y Olózaga, me repito afectísimo, etc. etc.

PROTECCION Y LIBRE-CAMBIO.

—Yo no se para qué hemos hecho la revolueion.

—¿Qué le pasa á V., amigo D. Félix?

—Figúrese V. que la semana pasada tuve que ir á Burdeos para un negocio. Como en España estamos tan atrasados, y no se puede comprar nada, porque todo es malo y caro, se me ocurrió comprar en Francia unos cortes de vestido que mi mujer necesitaba, y adquirir allí otra porcion de cosas que hacian falta en casa.

—¿Y le han salido á V. tambien caros y malos los géneros franceses?

—No por cierto, son inmejorables.

—Entonces, no veo la razon de su incomodidad.

—La vería V. si en la aduana de Irun le hubieran hecho soltar cerca de mil reales de derechos.

—¿Y V. hubiera querido no pagar nada?

—Pero hombre, ¿qué son mil reales para V. que es rico y además alto funcionario, lo que le proporciona un sueldo considerable?

—No, si yo no me quejo por el dinero, porque ya sabe V. que no peco de avaro, y hasta tengo mas de pródigo que de otra cosa. Lo que á mí me irrita es que despues de proclamar un principio, no se acepten sus consecuencias.

—Explíquese V.

—¿No se ha hecho la revolueion en nombre de la libertad?

—Sí señor.

—¿No nos llamamos todos liberales?

—Es claro.

—Pues la libertad es una é indivisible. Si se mutila alguna de sus manifestaciones se atenta á toda ella, y en faltando para una cosa, es igual que se falte para todas.

—Me parece demasiado radical esa teoría.

—Porque V. es doctrinario.

—Yo soy un hombre que me contento con lo posible, y dejo á los demás soñar lo irrealizable. Por otra parte estudio mucho lo útil, porque, sin ser enteramente positivista, creo que una de las condiciones de la justicia es la equidad, y no me parece equitativo lo que si puede ser beneficioso para unos, es notoriamente perjudicial para otros.

—Toda esa série de razones que confieso me parecen bastante bien presentadas, tienen por objeto declararse V. proteccionista.

—Como las declamaciones de V. tenían el de titularse libre-cambista.

—Yo me titulo, y soy, partidario de la libertad de comercio, como lo soy de todas las libertades.

—Inclusa la de morir de hambre, como ha dicho gráficamente un señor catalán, para calificar el libre-cambio.

—Esas son palabras.

—Que desgraciadamente espresaa una verdad como un templo.

—Aunque eso fuera cierto yo seria libre-cambista. *Sálvense los principios aunque se pierdan las colonias*, como se dijo en otro tiempo.

—Yo creo que el patriotismo y la prudencia exigen que ambas cosas se salven. Uno de los males de la libertad de comercio, es el llamarse libertad, porque es seguro que si tuviera otro nombre, muchos libre-cambistas dejarían de serlo.

—Pero oiga V. hombre, ¿con qué derecho me obliga V. á comprar paño de Sabadell, Tarrasa ó Béjar, cuando á mí me gusta usar el de las fábricas extranjeras?

—Yo no quiero que le obliguen á V. á nada.
—Si no se me obliga directamente, se me obliga de un modo indirecto, puesto que se recarga con un derecho crecido lo que compro fuera.

—Necesario es que nuestros industriales coman, y ya que usted cobra de sueldo todos los años 50.000 rs., que por cierto han salido de los bolsillos de los españoles, no es justo que haga V. pasar ese dinero á los bolsillos de los franceses, aunque en ello tuviera V. alguna ventaja.

—Venimos á parar á que el sistema protector, consiste en hacer á todos los consumidores, es decir, á la inmensa mayoría de la nacion, esclavos de unos cuantos industriales.

—No es de unos cuantos. Los productores españoles no son tan pocos como afectan creer los libre-cambistas, que con el objeto de desacreditar á sus adversarios se obstinan en decir que esa cuestion solo interesa á los catalanes, cuando en ella está interesada toda la nacion.

—No podrá V. menos de convenir en que yo si lo estoy en algo es en comprar bueno y barato.

—Sí, pero para lograrlo necesita V. dinero, y si la nacion se arruina no podrá tenerlo, porque empezarán por no pagarle su sueldo.

—Como yo no creo que la nacion se arruinará con el libre-cambio.

—En el momento que los industriales tuvieran que cerrar sus fábricas y los agricultores no pudieran vender sus productos, por la competencia que les harian los extranjeros, no sé cómo el Estado, privado de los impuestos, habia de atender á sus obligaciones.

—Es que yo creo que ni los labradores abandonarían sus campos, ni los industriales sus talleres, sino que unos y otros, se aplicarían cada vez mas y perfeccionarían todo lo posible sus producciones, á fin de poder luchar con las que vinieran de fuera.

—Eso seria exacto si la lucha fuera posible.

—Y en último resultado no veo la razon porqué los consumidores hemos de pagar el atraso de nuestros productores.

—Porque no hacemos mas que pagar nuestras propias culpas. Si aquí no nos entretuviéramos todos en destrozarnos unos á otros con pretexto de la política, si nuestros hombres de gobierno pudieran vivir sin ser ministros, y los que no aspiramos á tanto pudiéramos prescindir del presupuesto, si los partidos comprendieran que no es posible que todos manden á la vez, y no fuera ya moneda corriente, que los caidos conspiren contra los que están en alza; en una palabra, si en España hubiera mas patriotismo, habria mas seguridad para todos, los negocios serian posibles, la industria prosperaria, y no tendria nada que temer de la competencia.

—Duro está V. con todos, pero no puedo menos de confesar que no le falta razon.

—Para no confesarlo seria preciso estar completamente obcecado.

—Pero convenga V. en que las clases jornaleras ganarian mucho con la baratura de ciertos artículos.

—Así parece á primera vista; pero si se reflexiona que lo primero que las clases jornaleras necesitan es que haya jornales, y que estos desaparecieran si desaparecía el trabajo, se verá que tal vez esas clases fueran las que mas perdieran. Es un error creer que los países mas ricos son los mas baratos; al contrario, la baratura suele acusar siempre la pobreza de los pueblos. Por otra parte, aunque los jornales no desaparecieran, seguramente disminuirían, porque el jornal es en todas partes lo indispensable para la vida; de modo que los jornaleros si no perdían, no ganarian nada con esa baratura.

—No quiero continuar hablando con V. porque temo convertirme.

—No haría V. mas que lo que han de hacer al cabo los hombres de buena fé, que estudien detenidamente el asunto. ¡Quiera Dios que no sea la esperiencia quien se encargue de convertirlos!

NO HAY NADA DE LO DICHO.

Pues señor el amigo D. Fernando de Coburgo nos ha dado unas calabazas de padre y muy señor mio.
Aunque si bien se mira no ha sido á nosotros, ni siquiera á

La nacion española, sino á ciertos señoritos de los que dirigen el cotarro, á quienes S. M. F. ha dado un no, que no hay mas que pedir.

El ex-futuro rey de los españoles habla poco, pero claro.

No solo no quiere la corona de España, sino que está resuelto á dar con la puerta en las narices á la comision que vaya á ofrecérsela.

El desaire si existe, (y francamente nosotros estamos por la afirmativa, aunque bien quisiéramos poder decir lo contrario), no ha sido á España, si no á los individuos que pretendian disponer de ella como si fuera un trapo viejo que se dá al primero que pasa por la calle.

Los que no hemos sido consultados por el señor Rilvero, podemos estar tranquilos, pues con nosotros no vá nada.

A los que D. Fernando se ha visto obligado á decir por medio del telégrafo: «Hombres no me fastidien Vds., déjenme en paz y no vuelvan á acordarse del santo de mi nombre,» es á media docena de políticos, que porque ellos solos son los que hablan, se figuran que pueden aquí hacer todo lo que se les antoja.

Y lo peor es que lo hacen, porque como todos los demás nos estamos callados, ellos parodian la respuesta que daba aquel criminal á un juez que le echaba en cara su osadía para negar un crimen que habian presenciado cincuenta personas: «Yo presentaré á V. S. cincuenta mil que no lo han presenciado.» Sea como quiera, lo cierto es que esos caballeros se han lucido.

Nosotros á fuer de españoles, y aunque creamos que la nacion nada tiene que ver con lo ocurrido, sentimos que ese señor haya rehusado la corona, pero mas hubiéramos sentido que la aceptara.

Afortunadamente, D. Fernando tiene mas talento que nuestros hombres políticos, y no ha querido prestarse á servir de instrumento á la ambicion de unos pocos que le hubieran llevado como palillo de barquillero; ha comprendido que los portugueses le iban á despedir con una cerrada ó con alguna otra manifestacion aun mas enérgica, y que aquí era probable que se le recibiera á silbido limpio, para echarle despues á balazo sucio, y ha decidido quedarse en Belen, esperando sin duda á nuestros revolucionarios que debian residir allí constantemente.

No quiero decir á Vds. si este suceso habrá consternado á los periódicos que proclamaban á D. Fernando rey.

Y á propósito de estos señores.

Uno de ellos ha echado la siguiente cuenta:

En Madrid se publican unos treinta ó cuarenta periódicos diarios.

De estos, seis defienden á D. Fernando de Portugal.

Luego la prensa representante de la mayoría de la nacion defiende esta candidatura.

A cualquiera se le hubiera ocurrido sacar una consecuencia enteramente contraria.

Antes treinta y cuatro eran mas que seis.

Pero los modernos parece que lo hemos arreglado de otra manera, y ahora seis son mas que treinta y cuatro.

¡Recuerdan Vds. á D. Simplicio Bobadilla cuando en el final de LA PATA DE CABRA, renunció generosamente á la mano de Leonor, de resultas de que ella no le puede ver ni pintado?

Pues uno de los colegas vá mas allá todavía.

La Nacion no renuncia á D. Fernando, por mas que esta sienta por La Nacion las mismas simpatías que Doña Leonor por D. Simplicio.

El diario progresista quiere que á pesar de todo se le nombre rey, y suponemos que pensará que despues de nombrado se envíe á Portugal una pareja de guardia civil, para que lo traiga atado codo con codo, porque como no venga por tránsitos de justicia, y de pareja en pareja, el hombre está resuelto á no hacernos felices.

Pero dejemos ya á La Nacion y al moderno Wamba, y tratemos ahora del porvenir, ya que por no echarnos á llorar, hemos preferido reirnos de lo pasado.

Si creyéramos que en España habia republicanos, pediríamos desde luego que se proclamara la república, pero como vemos que ese partido no existe, ó por lo menos no tiene ninguna de las condiciones que caracterizan á los partidos, y la prueba de esta verdad, es que no ha logrado aun el triunfo de sus ideas, á pesar de la cooperacion de los monárquicos, cuya conducta parece que no ha tenido mas objeto que hacer imposible la monarquía, lo único que diremos es que el país necesita constituirse cuanto antes, que cualquiera que contribuya á que la interinidad se prolongue un día mas de lo absolutamente indispensable, si lo hace á sabiendas comete un crimen de lesa nacion, y si lo hace inconscientemente, es culpable de una torpeza que le incapacita para influir en lo sucesivo en los negocios públicos.

Habiase, no sabemos con qué fundamento, de que se trata de ofrecer la corona al duque de Aosta.

No lo creemos.

Pero, si esto se hiciera, se nos figura que el país estaria en el caso de adoptar una actitud enérgica, para impedir que el decoro nacional se escarnezca en toda Europa, y sean causa del escarnio los que han recibido el precioso depósito de ese decoro.

Las Córtes deben y pueden votar la forma de gobierno. En cuanto á la persona del monarca, si, como creemos, se opta por la monarquía, no puede designarse sino por medio de un plebiscito.

Un rey votado por la Asamblea, no será rey ni será nada.

Nace sin fuerza, y los poderes que nacen sin fuerza no se robustecen.

El rey de los españoles, solo puede ser elegido por los españoles.

No se dió en Cádiz el grito de España con honra, para que juguemos con ella.

No se ha echado de España á la reina de los moderados, para

que venga á reemplazarla un rey de los progresistas, y aun no de todos los progresistas.

Con que, aliviarse, y hasta otro dia.

APUNTES PARA LA EDUCACION DE LA MUJER.

Desarrollar y fortalecer los buenos instintos de la niña dirigiéndolos hácia la práctica de la virtud, es el objeto de la educacion moral.

Si deseais que la mujer sea el ángel de la familia, conducid á la niña por la senda del deber, y si no quereis que se fatigue y desfallezca en el camino, cubridle con las flores del sentimiento y con el atractivo de las enseñanzas provechosas.

Fijos los ojos en la alta mision de la mujer, con la persuasion en los labios y el ejemplo á la vista, marchad cuidando de no equivocar el camino, porque se os podría tachar de muy torpes educadores si en vez de conducir á la mujer por el lado de la verdadera religion, para que reconozca y practique las sublimes y santas doctrinas del Mártir del Gólgota, sea el génio benéfico de la familia y el bálsamo tranquilo de la sociedad, la llevais por el lado del fanatismo y la hipocresía para que, rémora de todo progreso, sea la fuente cenagosa colocada en medio del hogar doméstico, la fuente cuyas insalubres aguas beberán los hombres para arrastrarse trabajosamente tras los pueblos cultos en la marcha-progreso de la humanidad, como débiles y desgraciados tísicos que pretendieran seguir á individuos ágiles y robustos.

No olvideis los que á la educacion de la mujer os dedicais, que la mujer verdaderamente religiosa es la idealidad mas perfecta de la belleza moral, asi como la mujer fanática es la causa principal del marasmo intelectual de los pueblos, la losa refractaria al dulce calor del progreso humano, el escollo donde se estrellan impotentes todos los esfuerzos de la civilizacion.

La mujer religiosa, la que comprende en toda su pureza las máximas del Crucificado, del buen Jesús, esa es semejante al manejo de nardos puestos en el vestíbulo de la casa para dar á la familia el suave olor que seduce y alenta al esposo y dirige al bien el tierno corazon de los hijos; por el contrario, la mujer irreligiosa, la mujer fanática cuya alma enfermiza se deja arrastrar por las formas mas ridículas de tal ó cual culto, la que abandona sus hijos y la direccion de su casa para ir á ofender á Dios entregándose con risibles exageraciones á la supersticion mas repugnante, esa mujer es el valle de la vida como la flor sin esencia despreciada hasta por los mas despreciables insectos.

Dad á la niña la instruccion conveniente, educadla en el temor de Dios, buscad para ella profesores celosos, prudentes y sábios; y sábios, prudentes, celosos y caritativos confesores, porque entendedlo bien, madres, debeis cuidar que no se os robe el tesoro de la inocencia de vuestras hijas allí donde mas seguro le creais y por quien menos sospecheis.

Es innegable que en muchas ocasiones los sábios consejos de un prudente director espiritual han hecho de una mujer perversa una buena hija, una excelente esposa, una cariñosa madre; pero cuántas veces por falta de prevision al elegir un director espiritual ha salido de su casa la niña pura é inocente como un ángel, con la sonrisa en los labios y la frente erguida, y ha vuelto cubierta de rubor sus mejillas, escitada su imaginacion por inconvenientes ideas y su alma por nuevos y desconocidos deseos que tal vez la han colocado en el primer peldaño de la desmoralizacion, para que en breve tiempo recorra la escala de todos los vicios.

Ejerciendo tal trascendencia en la vida de la mujer las primeras lecciones que recibe de personas á quienes por su carácter y autoridad sabe que debe creer y obedecer, no estará demás toda la vigilancia de una madre para evitar que la educacion moral de sus hijas sea defectuosa. Educar á la niña moralmente, no enseñarla á ser una mujer asustadiza y fanática, sino darle la forma para que sepa cumplir con sus deberes de hija, esposa y madre.

Tened presente que de las primeras impresiones, de los primeros consejos y de los ejemplos primeros que la niña conoce depende su educacion moral.

El corazon de la infancia, y muy particularmente el corazon de la niña, es como la tierna planta que se desarrolla y rebustece siguiendo la direccion perfecta ó viciosa que le dá el que la cultiva.

GENARA TEJERO.

CASCABELES.

Proponemos una solucion.

Vista la tenacidad de los diputados progresistas en contra del duque de Montpensier, á pesar de que algunos de ellos no oponian hace ocho meses esas dificultades; vista la imposibilidad de que el país acepte ningun rey propuesto por Olózaga y Rivero; visto, en fin, el deseo de algun personaje de prolongar la interinidad, él sabrá por qué, y vistas otras muchas cosas, que no son para vistas, vamos á dar una idea salvadora.

Rifese el trono á 1.000 rs. el billete, y hágase rey á quien obtenga el premio; al efecto se hace una loteria compuesta de veinte millones de billetes; se venden todos con seguridad en España y en el extranjero, y salimos de cuidado, tenemos rey, y lo que es mejor, dinero largo, que es lo que nos hace mas falta.

Por supuesto que ya sé yo á quien le cae el premio; á Madoz.

Me alegraré de que guste esta proposicion verdaderamente salvadora.

Pues señor, francamente, y en justicia, debo decir que nunca jamás han dado los republicanos un golpe tan tremendo á la monarquía, como los monárquicos que han dado ocasion á la renuncia del señor don Fernando.

Vamos, si parece imposible.

No es á la nacion española á la que ha desairado el rey don Fernando, á quien ha desairado es á Napoleon.

Me alegro.

La junta nombrada por los naturales y oriundos de la provincia de Búrgos, que se reunieron el año anterior para promover una suscricion que enjugara en parte las pérdidas que los vecinos del pueblo de Aranzo de Miel sufrieron en el incendio ocurrido en dicha villa el miércoles santo de 1868, ha dispuesto repartir entre los perjudicados la suma recaudada, autorizando á Telesforo Montejo y Rábledo, uno de sus individuos, y á don Roque Perez, vecino de Orotia del Pinar, para que personándose en dicha villa hagan el reparto, dividiendo en tres categorías á los perjudicados, de modo que les permita dar mas á los que hubiesen quedado completamente pobres, y menos á los que la pérdida no hubiese causado gran disminucion en su fortuna.

En la misma sesion se acordó que se invitase á los actuales diputados á Córtes por la provincia de Búrgos, para que formaran parte de la junta y para que se suscribiesen, lo cual han hecho ya los señores conde de la Encina, D. Francisco Arquigaga y D. Eusebio Salazar y Mazarredo.

A los pocos dias de haber indultado las Córtes á un soldado que mató á un sargento, otro soldado ha asesinado en Palma á un capitán y á un cabo.

¿A dónde vamos á parar? ..

Es preciso que no se relaje la disciplina del ejército; es preciso que no se eche á perder tambien uno de los pocos bienes que nos quedan, la honradez y la nobleza proverbiales del soldado español.

Yo no quiero que se sentencie á muerte á nadie, pero tampoco me parece bien que con la generosidad se aliente á los asesinos.

Así como nos gusta ver que los jefes tratan al soldado con amor y consideracion, queremos que el soldado sea obediente, honrado y fiel cumplidor de sus deberes.

Un soldado representa el honor, la defensa de la patria; pero un soldado asesino es doblemente criminal que el que no lo es, y no tiene hábitos de obediencia ni ejemplos de abnegacion y sufrimiento que imitar.

En la calle del Olivar, número 37, guardilla número 2, vive una pobre viuda con tres hijos, que se halla en la mayor miseria.

Tambien en la Travesía de Fúcar, 19, patio, hay una familia en la mas triste situacion.

Veintinueve mozos del Hospital General, ocho ó diez practicantes de medicina y uno de farmacia y cinco profesores, han fallecido ya, de los que prestan sus servicios en dicho establecimiento, durante la invasion de la epidemia tifóidea.

Para los huérfanos y las viudas de estos verdaderos mártires de su deber, que mueren luchando con un enemigo mas terrible que todos y sin esperanza de recompensa, no hay pensiones, no hay premios, no hay mas que este recuerdo en algun periódico hastiado ya de política y farsas.

La Regeneracion dice que viene la república; no lo extrañemos. Aquí vendrá cualquier cosa.

—¿Quién manda? Tello.

—Así anda ello.

La mayoría de las Córtes no puede ya elegir rey ninguno, despues de las reuniones para dar el trono á D. Fernando.

Votada la monarquía el país debe elegir el rey por medio de un plebiscito.

No hay otro medio.

Pero ¡quién! antes de eso cada politicon se vá por su lado.

Vamos á ver grandes cosas.

Lo triste es que entretanto, el país está cada vez en peor situacion, que los pobres se tienen que hacer mendigos, y la clase productora y trabajadora calla y sufre, hasta que se levante indignada contra los que no han sabido cumplir con su mision de orden y de paz.

Sr. Cánovas, poco vale un aplauso de EL CASCABEL, pero recíbele V. por la sinceridad de la intencion.

El Sr. Cánovas ha hablado en el Congreso, y hemos sentido cierto consuelo, al oír, despues de seis meses de exageraciones y utopias, la severa voz de la razon y de la templanza.

El Sr. Cánovas debe perseverar en ese camino; puede que ahora esté solo, pero no le importe.

El Sr. Olózaga se las habrá con el Sr. Castelar en la discusion de la cuestion religiosa.

No dudamos del triunfo del primero, que sobre ser mas orador parlamentario que el segundo, tiene en su ventaja que defendiendo la razon contra las doctrinas del simpático orador republicano que cree incompatibles la fé y la libertad.

Se ha publicado hasta la entrega 40 del Diccionario de política y administracion, que dirigen los Sres. Suarez Inclán y Barca. Esta obra notabilísima, una de las mas importantes que

se han publicado de mucho tiempo á esta parte, debe figurar en la biblioteca de toda persona medianamente instruida.

Todavía hay algun periódico coburguista que cree que don Fernando aceptará la corona cuando se le ofrezca solemnemente.

¡Hombre! pues no quedaría mas que ver sino que todavía hiciera el viaje D. Salustiano.

Señores, por Dios, no jugar con el país.

Tremendo golpe han recibido los progresistas con el fiasco que han hecho en la cuestion de la candidatura monárquica.

Es una desgracia que, teniendo ese partido hombres de gran talento, cuando llegan al poder se cieguen de tal manera que van sin rumbo fijo, de desacierto en desacierto, á echarlo todo á perder.

Mucha falta hace constituirnos, y que venga pronto el rey ó Roque que ha de ponerse al frente del país, pero mas falta hace un ministro de Hacienda, porque el actual, francamente, y salvando sus buenas intenciones, no puede hacerlo mas remotadamente mal.

Sabemos que ya había escritas mas de treinta comedias, loas, dramas ibéricos, óperas y sainetes destinados á celebrar en el teatro el advenimiento al trono del rey D. Fernando VIII. ¡Bah! los autores variarían el nombre del rey, y les servirán lo mismo.

No, no es á la nacion española á la que D. Fernando ha hecho un desaire.

A los que ha dado una severa leccion ha sido á ese monton de caballeros particulares, que sin contar para nada con la nacion, y creyéndose autorizados para imponer á la nacion el rey á quien esperaban gobernar, han cometido la imprudencia que ha indignado á todo el mundo.

Parece imposible que, habiende tenido los políticos que han hecho la revolucion, la suerte y la ventura de España en sus manos, se hayan conducido de una manera tan torpe, poniendo á la nacion á merced de la anarquía ó de la reaccion tan espantosa y sangrienta.

¿Qué dirá Topete á todo esto?

El valiente marino, todo corazon, todo patriotismo y buen deseo, estará acaso arrepentido ya de no haberse vuelto á su casa y á la vida privada el día que se convino en llamar á don Fernando.

Solucion del geroglífico anterior.

Mira al enemigo como elefante aunque parezca hormiga.

¿Consentirá el gobierno, consentirá todavía la mayoría en hacer la causa del rey que proponga el gran *empollador de reyes*, como llama la *Política* á D. Salustiano?

Todo puede ser.

El otro dia preguntaba un amigo á un criado de D. Salustiano:

—¿Con que vas con tu amo á Lisboa á traer al rey? ¿Has hecho ya el equipaje?

—¡Cá! si para este viaje no necesitamos alforjas.

La *Independencia Nacional* nos escita, así como á nuestro amigo Rivera, á concluir el *Album de la prensa*. Ya sabe el colega que durante el odioso gobierno anterior fué imposible concluirlo; despues, todos hemos tenido demasiadas ocupaciones, y ya no era tan urgente la terminacion del libro; pero como hay tirados ya bastantes pliegos, no es dudoso que se terminará, para lo cual nos pondremos de acuerdo los periódicos iniciadores del pensamiento.

El *Album de la prensa* debe contener escritos de todos los periodistas actuales, y ser como un testimonio de la fraternidad de la prensa. Bueno será que todos los periodistas de hoy de todos los partidos envíen algun original para dicho libro.

Geroglífico del número 496.—28 de marzo.

Cuidado no hagamos del país merienda de negros.

En todo este mes se pondrán á la venta en la librería de la *Publicidad* las *Obras completas de Virgilio*, en latin y castellano dadas á luz con numerosas ilustraciones por D. Eugenio de Ochoa, de la Academia española. La obra, impresa en casa de D. M. Rivadeneira, formará un elegante volumen de sobre 850 páginas.

OBRAS DE D. C. FRONTAURA.

Se venden en la Administracion de EL CASCABEL, Hileras 4.— En Barcelona en la librería de D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva, número 5, y en las demás capitales, en los establecimientos de los corresponsales de esta empresa. En las estaciones de los caminos de hierro se hallan tambien ejemplares.

Á OCHO REALES.

Caricaturas y retratos. 1 tomo.
Galería de matrimonios. 1 idem.
Cosas de Madrid. 1 idem.
Viaje cómico á la Exposicion de París (con láminas) segunda edicion. 1 idem.

Á CUATRO REALES.

El caballo blanco, estudio de costumbres teatrales: . . . 1 tomo.
Romances populares. 1 id.
Historias tristes. 1 id.

EN PRENSA.

Las tiendas.
Esta obra se regalará á los que se suscriban á EL CASCABEL por un año.

GEROGLÍFICO.



Imp. de EL CASCABEL, á cargo de Diego Valero, Hileras, 4.

CAPITULO XX.

Ella.

Ella tenia mal corazon.

Ella no amaba al artista; apenas marchó á Italia, ella olvidó aquel puro y abnegado amor que le había consagrado su compañero de la infancia.

La pobre madre, que lo conocia, deseaba que su hijo, en sus viajes, recibiera nuevas impresiones que le distrajeran de aquella idea, deseaba que hallase en su camino una mujer mas digna de su amor, que lograrse cautivar su corazon.

Cuando quedó sola con la anciana, aquella mujer quiso cumplir su deseo de conocer la sociedad, y de brillar en ella, y teniendo la madre muy buenas relaciones, aunque algo abandonadas desde la muerte de su esposo, la muchacha le hizo reanudar interrumpidas amistades, prestando querer distraerla, así pudo entrar en esa vida de los salones, que tanto enseña á las personas de buen juicio,

que á tantos peligros expone á las que no tienen el suficiente criterio para discernir lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso.

Gran sensacion causó en la sociedad la presencia de aquella jóven, cuya perfecta hermosura, cuya gracia, cuyo talento y cuya distincion la hacian merecedora de uno de los primeros puestos en los salones.

Una verdadera nube de adoradores la rodeó desde el primer momento, pero ella tuvo el talento de oír á todos y dejar á todos iguales, sin fijarse en ninguno, y recibiendo aquel homenaje de admiracion con la mas esquisita gracia, sin que ninguno pudiera vanagloriarse de haber sido mas distinguido y favorecido que otro.

Ella recelaba de su madre; sabia que al menor indicio, procuraría la buena señora anunciar á su hijo la novedad, y no quería

EL HIJO DEL SACRISTAN.

Hacia ya cerca de dos años que el jóven pintor se hallaba en Italia y parecia que habían pasado dos siglos sin ver á su huérfana, á la elegida de su corazon.

Estaba muy triste.

El amor que Virginia sentia por él, la tristeza de los padres de esta, que habían creído poder hacer feliz á su hija y comprendian que aquella tierna flor perderia su lozanía y moriria por fin, en cuanto le faltase el rayo vivificador de la esperanza, que es el sol que da calor á los corazones heridos, y el temor, á pesar de sus juramentos y de su fé inquebrantable, de no poder resistir al fin á la pasion que había inspirado, le hicieron pensar volver á España antes del tiempo que e había juzgado necesario permanecer en Italia.

Despues de reflexionarlo algunos dias, escribió á su madre y á su prometida, diciéndolas que deseaba volver y reducir á dos en lugar de tres los años de estudio en el extranjero.

No tardó la contestacion.

En una carta muy cariñosa le decia su prometida que no volviera hasta cumplir los tres años de estudios, que deseaba que volviera para no separarse de ella nunca mas, pero que considerando precisos los tres años de estudio de las escuelas maestras de la pintura, no quería sacrificar á su amor la gloria de quien había de ser su esposo.

En fin, el jóven quedó convencido, y decidió obedecer á su amada. No cabia en su imaginacion la sospecha, no podia presumir que aquella carta quería decir lo contrario de lo que decia, en cuanto al amor de su prometida. Los corazones sencillos, francos y buenos son fáciles de engañar.

¡Otra hubiera sido la suerte del artista si hubiera comprendido la verdad!

Allí se le brindaba con el verdadero amor, con la fortuna, con el honor, con la verdadera felicidad, y todo, todo lo rechazaba por ser fiel á su juramento, por cumplir hasta el fin una buena accion.

Virginia había sabido que el pintor trataba de volver á España, y nada había dicho. La pobre niña estaba resignada. Aquel á quien amaba no la amaba. Mientras le veia pedía

vivir con una leve esperanza; cuando no le viera, moriria como una planta olvidada.

Los marqueses le habían suplicado que no dejase de visitar su casa diariamente, y él no había podido negar este favor á aquellos padres que, al suplicárselo, parecia que le suplicaban la vida de su hija.

Era una situacion muy difícil la del jóven artista.

Hizo el retrato de Virginia, y pintó tambien la dulcisima y melancólica expresion de la pura mirada de aquella mártir del amor, que cuantos veian aquel cuadro comprendian que aquella era una mujer enamorada.

Y ella misma se decia muchas veces:

—¿Cómo no conoce que le amo?...

Su madre no se había atrevido á decirle que amaba á otra; porque hubiera sido matarla mas pronto.

Ocurriósele al marqués hacer un viaje y llevar á sus hijas, con objeto de distraer á la enamorada; ésta no se opuso, estaba acostumbrada á obedecer á sus padres, y aun conoció y agradeció la intencion con que le proponia aquel viaje.

—Si yo pudiera arrancarme del pecho este amor... decia.

Emprendieron el padre y las hijas el viaje, pero á los quince dias volvieron.

—Volvemos, dijo el marqués á su mujer, porque no he querido que no vuelvas á ver á tu hija.

—¿Cómo?

—Ese amor la mata, ya has visto qué mejorada viene... Ella no se ha quejado una sola vez en estos quince dias, en nada me ha contrariado, ha oido mis consejos humildemente, ha comprendido la fuerza de mis reflexiones, pero cada dia estaba mas pálida, no ha dormido mas que algunas horas rendida por el cansancio, y cuantas veces la hemos sorprendido en su cuarto sus hermanas ó yo, la hemos visto apresurarse á enjugar una lágrima...

—¡Dios mío! hemos perdido á nuestra hija.

—Esa pasion fatal la lleva al sepulcro.

—¡Oh! ¡maldita la hora en que vino ese hombre á nuestra casa!

—Y es inútil todo lo que se le diga; él, allá

GRAN EFICACIA
DEL
JARABE DE RABANO IODADO

El Jarabe de rábano iodado, de los Sres Grimault y C^{ia}, farmacéuticos de S. A. I. el Principe Napoléon, en París, está preparado con el jugo de las plantas anti-escorbúticas, cuya eficacia es tan popular. Contiene el iodo en el estado de combinación orgánica y está considerado como el mejor reemplazante del aceite de hígado de bacalao. La perfección rara de este producto nos anima á dar á conocer la opinión de algunos de los principales médicos de París que lo prescriben diariamente.

El Jarabe de rábano iodado, es un medicamento de efecto seguro y suave, es preciosísimo en la medicina de los niños; no tan solo suple al aceite de hígado de bacalao, sino que le reemplaza ventajosamente. »
D^r CAZENAVE, primer médico del hospital de San Luis.

« El Jarabe de rábano iodado, es un medicamento de primera clase para el tratamiento de las afecciones linfáticas y escrofulosas. Le he empleado á menudo con buen éxito para ciertos casos de principios de tisis, como reemplazante del aceite de hígado de bacalao. »
D^r CHARRIER, ex-profesor de clínica de la Facultad de París.

« Hemos conseguido siempre los mejores resultados con el uso del Jarabe de rábano iodado, como regenerador de la sangre y reemplazante del aceite de hígado de bacalao. »
D^r FAVROT, autor del tratado de las enfermedades de las mujeres.

« El Jarabe de rábano iodado es uno de los mas poderosos modificadores de las constituciones linfáticas. He visto curar con su influencia y con una rapidez extraordinaria úlceras escrofulosas que nada podia cauterizar. »

« He visto en los niños, afecciones tuberculosas de los huesos que han desaparecido con su uso. »
D^r GUESNARD, ex-interno de los hospitales de París.

« El Jarabe de rábano iodado, tiene todas las ventajas del aceite de hígado de bacalao pero no sus inconvenientes. »
D^r GUIBOUT, médico de los hospitales, presidente de la Sociedad de médicos de París.

« El Jarabe de rábano iodado de los Sres Grimault y C^{ia}, contiene 4/2 por ciento de iodo en el estado de combinación orgánica, análogo al que se halla en el aceite de hígado de bacalao. »
D^r KLETZINSKY, profesor de química y perito de los tribunales de Viena.

Depósito principal en París, rue de la Feuillade, núm. 7.—Idem para España, oficina de farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, Madrid Borrell hermanos, Puerta del Sol; Ulzurrun, calle de Bar-rio-Nuevo; Moreno Miquel, calle del Arenal; Sanchez Ocaña, calle del Principe.

Los jarabes de goma, de malvasisco, de zaratona, de flor de malva, de borrajes, de violeta y demas emolientes, sudoríficos etc., de que tanto uso se hace contra las irritaciones del tubo digestivo, y otras afecciones propias de la estación presente; se venden como siempre en botellas de 6 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demas señores farmacéuticos.

POLVOS PARA LA JAQUECA.

Se toman por las narices como el tabaco rapé, y no hay inconveniente en mezclarlos con éste; obligan á los órganos del olfato á la destilacion, á beneficio de la cual se descarga la cabeza admirablemente, librandola de la jaqueca y demas dolores nerviosos. Se venden á 8 reales la caja en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.



POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS
DEL DOCTOR PATERSON.

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, diarrea, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véanse la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeja Médica, la Revista Terapéutica, y la Gaceta de los Hospitales.)
Depósitos, París, rue Réaumur, 43, Lyon, rue de la Emperatriz, 9, y en las mejores farmacias de Francia.
Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demas señores farmacéuticos.

ESENCIA BENZINA PURA
PARÁ QUITAR MANCHAS.

Se vende en frascos de 4 y 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Por mayor precios convencionales.

ENFERMEDADES DEL PEGHO.
CLOROSIS, ANEMIA.

Alivio pronto y efectivo por medio de los jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill. Precio 4 francos el frasco en París. Exíjase el frasco cuadrado, la firma del Doctor Churchill y la etiqueta marca de fábrica de la farmacia Swann, 12, rue Castiglione, París.
En Madrid, farmacia del Doctor Simon, 3, calle del Caballero de Gracia.

VERDADERAS
INYECCION
Y CAPSULAS
RICORD

DE CH. FAVROT
único poseedor de las Formulas
auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exíjase el nombre y firma:

CH. FAVROT
Farm^a, 102, rue Richelieu, París.
Precio en España: Inyeccion 16 r.
Capsulas 22 r.—Depositos en Madrid
en todas las farmacias y en laboratorio
del doctor Simon, calle del
Caballero de Gracia, 3.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO.

Este preciso medicamento, tan recomendado para dar tono al tubo intestinal, y para corregir la raquitis, las escrofulas y la debilidad de los órganos en general, se vende legítimo, en toda su pureza, en el laboratorio del Doctor D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, en frasquitos de 6 rs. de 10 y de 20.

INJECTION BROU

Curativa infalible, higiénica y preservativa de las gonorreas y demas enfermedades venéreas en general para ambos sexos. Es la única que cura radicalmente sin necesidad de otros medicamentos. Precio 5 francos en casa del inventor, Boulevard Magenta, 123; y en Madrid 20 rs. en el depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, y en las principales del universo. Exíjase el opúsculo.

CURACION

DE LAS CALENTURAS INTERMITENTES
POR MEDIO DEL
JARABE DE EUCALIPTO,
(Eucalyptus globulus.)

PREPARADO POR EL DOCTOR SIMON.

Desde Julio del año pasado en que dimos á luz el prospecto relativo á las propiedades medicinales de las hojas del Eucalipto, y en particular del Jarabe que con ellas confeccionamos, hanse obtenido con este último un sin fin de curaciones de calenturas periódicas, de las cuales, una gran parte habian resistido á los antitépicos mas poderosos. La accion curativa, pues, de este medicamento, puede desde ahora considerarse como la mas poderosa, teniendo sobre la quinina ademas de dicha ventaja la de que no produce irritaciones en el tubo intestinal, ni los trastornos que á ellas son consiguientes, y que sus dosis pueden propinarse en cualquier periodo de la accesion.

El Elixir de Eucalipto, de un gusto agradable, se usa generalmente como preservativo de las calenturas, en aquellas comarcas ó sitios, donde suele desarrollarse esta enfermedad; y tanto el como el Jarabe se venden con la instruccion correspondiente al precio de 12 rs. frasco en el laboratorio del autor, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demas señores Farmacéuticos.

DENTICION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Doctor Delabarre, caballero de la Legion de Honor, médico del Hospital de Huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demas accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encias de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio 16 rs.

Madrid: Oficina de farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, donde se sirven los pedidos al por mayor, con rebajas proporcionadas á los demas señores farmacéuticos.

en el fondo de su corazon ama á Virginia; seria un mal nacido si fuera insensible al amor inmenso que ha inspirado, pero esa promesa hecha, ese fatal juramento...

—¡Oh! es un hombre honrado; su prometa es, como nos ha dicho, una desgraciada, una mujer que no tiene ni nombre siquiera, y esto le obliga mas y mas al cumplimiento de su propósito. Si fuera capaz de faltar á su obligacion respecto de esa mujer, yo le daría nuestra hija, porque seria dar la vida á ésta, pero no le podria estimar tanto.

—Tienes razon.
—Confemos en Dios; él solamente puede curar de su pasion á nuestra hija y librarnos del terrible golpe que nos amenaza.

Hube una exposicion de Bellas Artes, y nuestro artista presentó la mayor parte de los cuadros que habia hecho durante su estancia en Italia.

En casi todos estos cuadros, como ya creo haber dicho, habia pintado el rostro de la huérfana que habia elegido para compañera de su vida, y esta circunstancia llamaba mucho la atencion de todo el mundo.

Virginia fué á aquella exposicion y notó lo que todos notaban; aquel gracioso semblante, era espresando el amor profano, ora el amor místico, ora la altivez y el poder, ora el dolor, ora la gloria, ora la miseria, segun el asunto de cada cuadro, estaba reproducido infinidad de veces.

Virginia miró atentamente aquel rostro en el primer cuadro, y exclamó:

—¡Qué mujer tan hermosa!

Cuando llegó al último cuadro de los del mismo autor, volvió el rostro, y apretando convulsivamente el brazo de su madre, la dijo:

—¡Esa, esa es!...

—¡Quién, hija mia?

—¡Quién?... La mujer á quien ama. ¡Si era imposible que no amase ese hombre!...

—¡Qué niña eres!...

—Sí, madre mia, ese rostro no es el de un medelo mercenario, como tienen aquí todos los pintores para sus composiciones, ese rostro es el de una mujer amada, á quien no se olvida, á quien se ama sobre todas las cosas del mundo, á quien todo se sacrifica, y á quien se ha consagrado la vida entera.

¡Pobre enamorada sin esperanza! no le bastaba el tormento del amor no correspondido; todavia tenia que sufrir el horrible martirio de los celos.

Aquella alma pura no tuvo fuerzas para resistir á ese sentimiento, que es fuego devorador que abrasa el corazon y enardece la mente y á veces quita la razon.

Los pobres padres hubieran dado toda su fortuna inmensa, su vida, por salvar á su hija, por hacerla olvidar á aquel hombre, á quien ni siquiera podian aborrecer, porque no le podian culpar de la desventura de Virginia; antes bien, tenian que reconocer su hidalguia y su nobleza de sentimientos.

Y él sufría tambien, porque comprendia aquel amor superior á todo encarecimiento, veia lo que sufría aquella mujer, y sentia un gran peso sobre su conciencia, aunque no podia reconocerse culpable, porque imaginaba que la pobre joven caminaba ó á la locura ó al sepulcro, y seria en su vida una pena amarguísima, haber causado, aunque involuntariamente, la desgracia de una mujer, tan digna de ser feliz y de ser amada.

—Qué feliz, pensaba, hubiera yo sido con Virginia, sino estuviese ligado ya con un juramento inquebrantable! Pero Dios lo ha dispuesto de otro modo... Aun, si la que allá en España me espera tuviese padres, nombre, fortuna, aun podria hallar yo alguna disculpa, pero olvidarla, enganarla, seria una accion tan infame que Virginia misma no me la podria aconsejar. ¡Qué diria mi madre de mí? y aunque mi madre me disculpára, ¿qué diria mi conciencia?... Y Virginia es mejor que mi hermana, tiene mas amor, no hay duda, tiene un alma mas generosa... pero aquella pobre no puede ser tan buena... tiene sus motivos para no ser tan buena... la infeliz ha recibido al nacer el mayor ultraje, ha sido abandonada por sus padres... esta amargura tiene que agriar su carácter, este ultraje le hace mirar á las gentes con cierta prevención... el amor tiene que ser para ella distinta cosa que para los demas... porque ella no ha conocido el amor que forma y dispone las almas para el amor, no ha conocido el amor de su madre, de su familia... Así discurría el pintor, y deseaba y temia

al mismo tiempo que llegara la época de su regreso á España, la deseaba porque anhela-ba cumplir como hombre honrado su juramento, y la temia porque comprendia que iba á ser el golpe decisivo para Virginia.

Llegó el fin del dia de su salida de Italia, tan temido por los padres de Virginia, que ya no podian conservar esperanza alguna respecto del porvenir de su hija.

El artista fué á despedirse de aquella familia, en la que habia hallado tan profundo amor, tan desinteresado afecto, y no pudo contener sus lágrimas, al ver llorar á aquellos desventurados padres, y al contemplar el semblante triste y resignado de la enamorada.

—Sea V. feliz, le dijo Virginia, con una inefable dulzura.

—Sealo V. tambien, iba á contestar el artista; pero se contuvo; hubiera sido un sarcasmo horrible.

—Nuestra casa, nuestra fortuna, son de usted le dijo el marqués; sino encuentra usted en España la felicidad que espera, si quiere V. volver, aqui tiene V. unos amigos sinceros, una familia que de veras le estima.
—¡Ojalá! dijo el joven.

Y salió de aquella casa, donde dejaba un alma sin consuelo y sin esperanza.

Con el corazon oprimido, y lleno de amargura, emprendió aquel viaje el artista; no podia desechar del pensamiento la imagen de Virginia, de aquella pobre mujer á quien dejaba entregada á la desesperacion del amor y de los celos.